

postería de piedras no muy grandes soldadas entre sí con argamasa. El espacio entre ambos paramentos estaba relleno de piedras, teja, cascote, grava y barro, que formaba un conglomerado que se reveló muy tenaz. Entre ambos paramentos se halla también un paramento más antiguo que muestra que la muralla primitiva no se derribó completamente y era más estrecha que la medieval.

Esto puede verse bien en las escaleras de acceso a la plaza entre el palacio episcopal y la catedral de Astorga, que están fuera y a la derecha de la foto, y que atraviesan la muralla precisamente por donde los franceses abrieron brecha en el Primer Sitio de la ciudad. El Ayuntamiento de Astorga ha tenido el buen criterio de no revestir los bordes de la brecha, de modo que entre los dos paramentos puede verse el relleno antiguo.

La topografía de los alrededores de Astorga está definida por espolones amesetados que bajan en dirección Noroeste-Sureste del Monte Teleno. Según don José María de Santocildes, que fue gobernador español de Astorga durante el primer sitio, a la muralla, *siempre se la había dado el nombre de cerca, por cuya superficie solamente pueden caminar dos hombres de frente, a excepción de los cubos o medios torreones que, colocados de distancia en distancia, flanquean las cortinas*<sup>2</sup> *que resultan en sus intermedios. En ellos se colocaron, aunque con dificultad, cañones de pequeño calibre, y no había en la parte exterior de la muralla foso, estacada, camino cubierto ni otra obra avanzada que la defendiese, antes bien, estaban pegados a ella, para facilitar su acceso, los tres grandes arrabales de Puerta del Rey, San Andrés y Reitibia*<sup>3</sup>, *y cuando en 22 de septiembre de 1809 tomé el mando de Astorga, la muralla no tenía ninguna especie de parapeto, y por varios parajes estaba caída enteramente, de forma que fue preciso volver a levantarla, y careciendo de medios para hacer otra cosa, disponer que la guarnición hiciese un parapeto, o por mejor decir un pretel de piedra seca para cubrirse del fuego de fusil*

Toda muralla responde a la vieja necesidad humana de fortificarse. Tucídides, el historiador que habla del pasado remoto de la Humanidad como si fuera antesdeayer, cuenta que cuando los hom-

bres se hartaron de que piratas y ladrones se llevaran el fruto de sus esfuerzos, erigieron murallas en torno a sus pueblos. No todos los pueblos se hicieron murallas, sino solo algunos que gracias a ellas se convirtieron en ciudades, polo de atracción de más pobladores, y cabeza de las aldeas circundantes.

Fortificarse consistía esencialmente en ponerle obstáculos al contrario. Desde los tiempos más remotos, fortificar un lugar consistía básicamente en interponer una muralla, es decir, un obstáculo vertical que impidiera pasar al visitante indeseado y que hiciera posible someterle, a distancia y desde arriba, a los tiros de quienes están sobre ella. La muralla era más inexpugnable cuanto más alta y más gruesa.

Pero a la altura del siglo XV, en Europa se había generalizado la artillería y ya se empleaba en masa. Piezas de gran diámetro interior, es decir, de gran calibre, lanzaban proyectiles que portaban en sí fuerza viva suficiente para dañar seriamente y finalmente derribar los vulnerables paramentos verticales de las viejas fortificaciones.

A partir de entonces, la amenaza principal de una ciudad amurallada ya no fueron fundéboles, catapultas, y bastidas, sino las gruesas bombardas. Las murallas altas y relativamente delgadas del pasado eran tan vulnerables a la artillería de sitio o de batir que hubo que aprender a fortificar de otra forma, más baja, más chata y más ancha, que en el Mediterráneo se llamó "traza italiana".

Pero como Astorga no había tenido necesidad de adaptar su muralla a los nuevos tiempos.

La paz astorgana terminó cuando la megalomanía y la vesania de Napoleón se combinaron para hacer de España, una aliada remisa, un enemigo feroz. Astorga se vio libre de la primera invasión napoleónica, encubierta bajo el pretexto de conquistar y repartirse Portugal, pero sufrió directamente en sus habitantes, sus casas y su comarca la segunda invasión, que capitaneó Napoleón mismo el otoño de 1808.

Astorga estaba situada sobre el camino real de Madrid a Galicia, por el que salieron los Ingleses en fuga, pocas horas antes que llegara Napoleón en pos de ellos; un Napoleón atêrido y agotado que pasó en el palacio episcopal la

Nochevieja de 1808 metido entre colchones para entrar en calor. Venía a marchas forzadas desde Madrid, a través del barro y la nieve, y para dar ejemplo había atravesado el primero las aguas heladas del Esla. En Astorga Napoleón supo que Austria le preparaba la guerra y que en su ausencia, Talleyrand y Fouché conspiraban en París para destronarle, y aquellas noches de Astorga y su muralla quedaron grabadas para siempre en la mente del corso.

Durante los cinco años siguientes Astorga fue una fijación napoleónica, y en consecuencia cambió trece veces de mano y estuvo continuamente ocupada por alguno de los ejércitos, españoles, enemigos o aliados que iban y venían de Galicia. En medio de aquel flujo y reflujo de ejércitos, comparable a las olas que azotan una playa, la cerca de Astorga fue como una roca que emerge de la arena en la que las aguas se arremolinan y la socavan.

Los franceses saquearon Astorga por primera vez en enero de 1809 durante dos o tres semanas, y en ese saqueo quemaron hasta las puertas de la ciudad. Tuvieron ocupada Astorga todo el primer semestre de 1809, hasta que Soult y Ney tuvieron que salir escarmentados de Galicia. El cuerpo de ejército de Ney llegó a la ciudad después de incendiar 31 pueblecillos en el Bierzo, y se marchó después de someterla a un segundo saqueo a fondo.

La ciudad pasó a estar ocupada por los españoles mandados por el teniente coronel don José María de Santocildes, que estableció excelentes relaciones con las autoridades civiles astorganas y aprestó la ciudad para la defensa. En enero de 1810 recibió orden de defenderla hasta el último extremo con 2.500 soldados procedentes de las unidades del ejército emplazadas en Galicia antes de la guerra en prevención de ataques ingleses, además de 500 voluntarios astorganos armados.

Durante 1809 Napoleón estuvo ocupado con la guerra con Austria y en los Países Bajos, donde los ingleses habían hecho un desastroso desembarco, pero en cuanto tuvo las manos libres, renovó su propósito de invadir Portugal y para ello introdujo en España un gran ejército adicional que se proponía mandar personal-

2.- *Cortina*: muro o llenzo de muralla que está entre dos baluartes.

3.- Los documentos de época transcriben el nombre de este arrabal con diversa ortografía. Parece que la versión acertada es *Reclivía*.